

✠
CARTA

QUE SOBRE LA VIDA , Y VIRTUDES
DEL P. VICENTE JUAN
ESCRIVIA

A LOS SUPERIORES DE LA PROVINCIA DE ARAGON
de la Compañia de JESUS,

*El P. Felipe Musoles de la misma Compañia,
Retor del Colegio de S. Pablo, de la Ciudad
de Valencia.*

Mi P. Retor.

P. C.

§. I.



UEGO que quiso Nuestro Señor llevarse para sí, como de su infinita misericordia confiamos, al P. Vicente Juan, puse su fallecimiento en la noticia de V. R. con el deseo de que en essa su santa Comunidad no se le dilatassen los sufragios, con que nuestra Madre la Compañia mira

A por

2
por el alivio de sus difuntos hijos. Pero considerando à vista de la perdida, que hacia esta Provincia en la muerte de un sugeto tan benemerito de ella, que seria muy sensible à V. R. esta noticia, ofreci en la misma Carta de aviso acudir à tan justo dolor con la tierna memoria de sus religiosas virtudes; lo que huviera antes cumplido, à no averme sido necessaria esta dilacion, para recoger algunas de las memorias, que de su exemplar virtud quedavan esparcidas en la Provincia: y digo algunas, porque las mas no podiamos ya esperarlas, à causa de aver muerto aquellos sugetos, que le pudieron tratar mas de cerca en una edad mas à proposito para los grandes exemplos, y en la qual se iba formando un Jesuita igualmente venerado de todos por la rectitud de un proceder siempre inalterable, y por el tenor de una vida irreprehensible. Decia un Padre, que estuvo en compania suya algunos años, y observò con religiosa curiosidad todas sus acciones, que desearia mucho sobrevivir al P. Vicente, solo para escribir su carta de edificacion. De creer es, que tendria notadas cosas muy singulares, de las quales muchas avremos perdido en su temprana muerte. Pero esto no obstante, tenemos las que bastan, para que se pueda formar alguna idea de su

3
su alta perfeccion, y para que se conozca no aver sido expresiones hyperbolicas las que en su muerte nos hicieron muchos sugetos de fuera de la Compania, diciendo, que aviamos perdido en el P. Vicente Juan un Jesuita cabal, un sugeto adequadro, qual le pide Nuestro Santo Padre, y un verdadero Israelita.

§. II.

Nació el P. Vicente Juan el año 1668. en Onil, villa de este Reyno, y Arzobispado de Valencia, de padres hidalgos, y de la primera distincion. Su madre fue Señora de singular virtud, y de cuya exemplar vida queda oy dia en aquella villa muy reciente la memoria. A pocos meses de su nacimiento fue nuestro Vicente asaltado de una muy recia enfermedad, que le puso en los ultimos terminos de la vida. Viendole su madre en este estado, y perdidas las esperanzas humanas, apelò à superior remedio, interponiendo sus devotas oraciones con la Reyna del Cielo, que con el glorioso titulo de Nuestra Señora de la Salud es venerada como Patrona de aquella villa, la qual à los fervorosos ruegos, y tiernas suplicas de la madre se acordò de su nombre, y le acreditò de nuevo en la salud, que diò al hijo. En memoria de este beneficio, se colgó

Nace el P. Vicente Juan en 1668.

Recibe en su niñez un favor singular de la Virgen.

entre innumerables votos, que penden en su devota capilla, la mortaja, que estava ya prevenida para nuestro Vicente.

§. III.

EN adelante fue este mirado de su madre como singular favor, y beneficio de la Virgen, y como don recibido de su mano; y así puso mayor cuidado en su crianza, y en guardarle de los peligros, à que vive expuesta la primera edad de los niños. Pero luego descubriendo en él una admirable disposicion para lo bueno; un ingenio vivo, un natural docil, un genio blando, y capaz de que en él se imprimiesen facilmente las letras, y la virtud, aunque ya à esta fazon viuda, y que tenia en nuestro Vicente su mayor consuelo, no dudò apartarle de sí, prefiriendo el gusto de verle aprovechado, al de verle. Embiòle à este nuestro Seminario de Valencia, en el qual con su seria aplicacion à unos, y otros exercicios se adelantò muy aprisa à sus compañeros, y se hallò en breve mas aprovechado de lo que huviera querido su madre. Los deseos de esta eran de verle Sacerdote secular, para tenerle siempre cave sí en su casa, y gozar de su amabilissima compania; pero nuestro Vicente deseoso de mas perfeccion, y sintiendose

lla-

Estudia las Letras humanas en el Seminario de S. Ignacio.

llamar de Dios para la suya, supo diligenciar con tanto fervor, y recato su admission, que à los 13. años, y medio de su edad, burladas las ideas de su madre, se fue oculto para nuestro Noviciado de Tarragona.

Se va fugitivo à Tarragona.

§. IV.

QUando esta resolucion llegò à los oídos de su madre, mostrò esta en el disgusto, y sentimiento, que de ello tuvo, aver procedido con mucha prudencia nuestro Hermano Vicente en ocultarle su santa vocacion, y llamamiento de Dios à su Compania, pues mal le huviera dado su bendicion, y licencia, para entrar en la Religion, quando aun despues de aver entrado en ella, usò de las mas eficaces diligencias, para facarle del Noviciado. Dexòse llevar de el afecto de madre mas allà de lo que parece cabia en su natural virtuoso, y embiò à Tarragona à su hijo mayor con algunos parientes suyos, para que, valiendose de todos los medios, que hallassen convenir, bolviessen à su casa al fugitivo. Estos, para no exponer el lance, impetraron cartas de favor de los dos Xefes Eclesiastico, y Secular de Valencia para los de Tarragona. Tambien armados se pusieron en camino, pero llegados à Tarragona, vieron, que no avia necesidad de

Intenta en vano su madre sacarle del Noviciado.

8
de tanta prevencion; pues luego que fueron à verse con el P. Retor del Noviciado, à la fazon el P. Diego Ximenez Royo, y le declararon el fin de su largo viage, les dixo este, que por parte de la Compania nada avia que vencer en orden à su pretension; que como el Hermano Vicente viniesse bien en su buelta, estava todo hecho: y sin decir mas, embiò à llamar à este à su presencia, y dexandole con su hermano, y parientes, se retirò à su quarto. Pudiera parecer temeraria esta accion en el Superior, à ser de otra calidad el Novicio; pero el P. Retor, en los pocos dias, que le avia tratado, sabia bien quanto se podia fiar del Hermano Vicente, y que no era hombre à quien huviesse de ablandar las lagrimas de su madre, ni entibiar en su fervor los ruegos de su hermano. El suceso monstrò bien presto, que no se avia engañado el P. Retor en este juicio: porque todas las razones, y promesas de que venian armados, para derribar de sus santos propósitos al Hermano Vicente, solamente sirvieron de afirmarle mas en su vocacion; y ellos viendo, que era tiempo perdido el que empleavan en una empresa, que tal vez avian tenido por facil, se bolvieron à su tierra, dexando mas fervoroso à nuestro Novicio despues de
cf-

esta gloriosa victoria.

§. V.

7
C oncluido el Noviciado, con el fervor, que prometian estos primeros principios, y perfeccionado en la Rhetorica, passò al Colegio de Palma à estudiar las Artes, y de este al de Valencia à cursar la Theologia. Lo claro, y vivo de su entendimiento, y la constante aplicacion al cumplimiento de su empleo, que fue una de las virtudes, que mas lucieron en la vida de nuestro Vicente, le hicieron sobresalir entre sus Condiscipulos, y hacer grandes progressos en las dos Facultades, de que fueron testigos los dos Actos generales, que defendiò al fin de uno, y otro Curso. Acabados sus estudios, y habil ya para servir à la Compania en sus ministerios, fue embiado de los Superiores à regentar una Classe de Gramatica al Colegio de Calatayud, de donde passò à leer la Filosofia en el de Alicante. Despues de algun tiempo, que estuvo Operario en el Colegio de Orihuela nuevamente fundado, y hecha la tercera Probacion en la Casa Professa, leyò 9. años Theologia en la Universidad de Gandia, y 6. en el Colegio de San Pablo. Así el Curso de Filosofia, como el de Theologia le ganaron los creditos de consumado Maestro, y han sido muy

Hast grandes progressos en las Artes, y Theologia.

Regita cò credito las Cathedralas.

muy apreciados , así por la elección en las opiniones , como por el methodo , claridad , y solidez en tratarlas. Esta misma solidez de doctrina , que de escrito enseñó en las Cathedras , manifestó de palabra en las Consultas , à que , como Calificador del Santo Oficio , era con frecuencia llamado , en las quales el parecer del P. Vicente se oía con veneracion. En todas las partes en donde despues residió algun tiempo , estuvo en el mismo alto concepto , y muchos Señores Ilustrísimos le hicieron Examinador Sinodal en sus Diocesis.

§. VI.

Aunque fue grande en el P. Vicente la reputacion de sabio , fue mayor sin comparacion la de Religioso ; la qual le grangeavan aquel tenor constante en la regular observancia , y aquella igualdad de animo en toda suerte de acaecimientos ; claros indicios de un espíritu superior à las cosas , en que nada de este mundo era capaz de hacer impresion. Estas prendas , à la verdad raras , que fueron como el caracter de este gran Jesuita , movieron à Nuestro P. General Miguel Angel Tamburini à sacarle de las Cathedras , y ponerle en los gobiernos. Lo acertado de esta resolucion se vió con el curso del tiempo ;
pues

pues juntándose en el Padre Vicente la larga experiencia de muchos años con sus muchas partes , se formó uno de los mas cabales Superiores , que ha tenido esta Provincia.

§. VII.

Fue su primer gobierno el de la Casa de Probacion de Tarragona en las circunstancias , en que casi de nuevo se establecia el Noviciado despues de las turbulencias de las guerras passadas. Como en esta Casa se han de formar los Jovenes Jesuitas segun el espíritu de nuestras Constituciones , pide siempre un Superior de muy acreditada virtud , y prudencia. A la fazon se llegavan à estos motivos generales otros de no menos consideracion en la difícil constitucion de los tiempos ; pero supo el P. Vicente suplir tan ventajosamente esta falta de experiencia , y desempeñar la confianza de nuestro P. General con tanto acierto , que fue confirmado en su empleo , y obligado à exercerle por 8. años cumplidos , en los quales dexó aquella Casa rica de exemplos de virtud. De Retor de la Casa de Probacion de Tarragona pasó Preposito à la Professa de Valencia , la qual gobernó tres años con universal acceptacion de domesticos , y externos. Concluida la Prepositura fue señalado Retor de este Colegio

Obtiene los primeros empleos en la Provincia.

ro
 de S. Pablo, y passò Visitador por el P. Joseph Mathias Leris, entonces Provincial, à las Islas de Mallorca, è Iviza. Despues de este gobierno bolvió à la Casa Professa à cuidar de la Congregacion de Cavalleros; pero, quando ahun no avia cumplido tres meses en este empleo, se hallò con la patente de Provincial; en este tiempo fue llamado à Roma, para assistir à la Congregacion General, en que fue elegido N. M. R. P. Francisco Retz. Buelto de Roma, y concluido su Provincialato, governò otro trienio este Colegio de S. Pablo, al fin del qual, aviendo passado segunda vez Preposito à la Casa Professa, se mantuvo en este empleo dos años, hasta que, à causa de su quebrantada salud, suplicò à N. P. le aliviasse de la carga; y aviendo èste condescendido con su suplica, se retirò à este Colegio de S. Pablo, donde ha vivido lo restante de su religiosa vida.

§. VIII.

Sus principales virtudes.

Este fue el curso de los empleos del P. Vicente Juan: passemos ahora à decir algo en particular sobre las virtudes, de las quales en todos ellos nos dexò muchos exemplos para nuestra imitacion. Comenzaré por su profunda humildad, para que se vea primero esta virtud, con que el Padre Vicente supo hacer, que

no

no se viesse muchas de las demàs. Si bien, para conocer todo el fondo de ella, sería preciso saber todas las otras, que debaxo de ella se nos encubrieron. Fue el P. Vicente Juan uno de aquellos sujetos mas solidos en sus maximas, y que, por decirlo así, van por el camino real à la perfeccion; y así fue naturalmente enemigo de aquellos hechos ruidosos, que suelen acompañar à una virtud bien hallada con el aura popular. Jamàs se le oyò palabra, que pudiesse redundar en su alabanza; muchas sí, que declaravan bien quan en poco se tenia, y quan baxamente concebía de sí, y de sus cosas. En estos ultimos años diciendole el Superior, que podía mirar por sí, y tener mas cuenta con su salud, no afanándose por seguir en todo à la Comunidad, pues era notorios à todos sus accidentes, y lo que avia trabajado en servicio de la Compañia, y así nadie podría tener à mal, que ahora atendiese à sí quietud, y descanso; respondió el humilde Padre, que èl siempre avia sido inutil en la Religion, y que no avia hecho sino ser de carga à todos; y que lo que le convenia era, aprovechar el poco tiempo, que le quedava de vida, en prevenirse para la muerte, que no podía diltar mucho.

IX

Humildad.

B 1

Con

§. IX.

Con quantas veras lo sentia , se dexa ver en todas sus acciones ; pero jamàs se viò mejor , que quando N. M. R. P. General Miguel Angel Tamburini le embiò la patente de Provincial de esta Provincia. Este fue un golpe muy sensible para quien se mirava muy lexos de reconocer en sí. meritos para esta honrosa carga. Pensò muy de veras en representarle su ineptitud , è inhabilidad notoria, como el P. decia, para el empleo; pero como en prueba de ella no podia alegar razón alguna, de q̄ ya no estuviese informado N. P. mirava su propuesta, como inutil, y que solaméte avia de servir de confirmar à su Paternidad muy Reverenda en su elección; y por otra parte era tan cauto en su humildad, que ninguna cosa huia con mas cuidado , que el dar ocasion alguna, para que los demás le tuvieran por humilde, se determinò à aceptar la patente. Luego que se divulgò la voz , concurrieron los PP. de la Casa, y Colegio à cumplir con la acostumbrada atencion de la urbanidad religiosa, y dar al nuevo Provincial la enhorabuena de su no apetecido cargo. Aqui no cabiendo ya su humildad en el pecho , rebentò por los ojos en amargas lagrimas, y fue menester, q̄ uno de los Padres mas graves, se

va-

valiesse de toda su energia, para dilatarle el animo. A vista de espectáculo tan tierno, no pudieron menos de enternecerse todos sus subditos, y acompañar con sus lagrimas la afficcion, y desconsuelo de su Superior ; parando esta demonstracion de regocijo en llanto. De esta virtud nacia aquella desconfianza, que siempre tuvo de su parecer ; y quando era consultado sobre materias graves , jamàs resolvia en ellas , sin aver antes conferido con algun P. docto , cuyo dictamen oia con gusto , y solia preferir al suyo. En cosas de menos monta le bastava menos autoridad. Succedia muchas veces , que aviendo el Padre manifestado , tendria gusto en que se hiciesse alguna cosa , le representava un Hermano Coadjutor algun inconveniente, que segun su parecer podria de ella seguirse; y lo mismo era oir el reparo, que desistia de la pretension, concluyendo con aquella su ordinaria frase : Pues Hermano, que no se haga. Sobre esta virtud, fundamento de todas las otras , levantò la alta fabrica de perfeccion religiosa en la puntual observancia de todos los votos , y reglas.

§. X.

SU pobreza fue verdaderamente evangelica. Pobrezas
No tuvo alhaja alguna de valor en su quar-

17
quarto, ni quiso jamás usar de reloxillo de fal-
triquera, con ser así, que siempre puso particu-
lar cuidado en llevar arregladas las horas del día
para sus religiosos ejercicios. No usó jamás otra
ropa interior que la de la Comunidad, y era en
la guarda de ella tan cuidadoso, que el sayo, que
dexo tres años antes de morir, le avia durado
quince inviernos, y 28. los calzones, que dexò
en su muerte; pero ellos están tales, que si algu-
no dudare de esta verdad, se moverà à creerla
con solo verlos. No siendole la cosa muy neces-
saria, no consentia en tenerla, ni emplearla en
si por motivo alguno. Eserivò en una ocasion à
un sobrino suyo, pidiendole algun dinero, de
que necesitava para sus usos. Remitiòsele este
con puntualidad, y gusto, y al proximo corteo
siguiente recibì nueva carta del Padre en esta
substancia: que le dava las gracias por la limo-
na, que se avia servido embiarle, pero que le ha-
cia saber, como despues de satisfechas sus neces-
sidades, le avian de ella sobrado tres sueldos, los
quales como pedidos para determinados usos, no
se atrevia à emplearlos en otros algunos sin su li-
cencia, por lo que se la pedia, para darlos de li-
mosna à algun pobre. Era asimismo diligentis-
simo en pedir licencia à su Superior para qual-
quie-

18
quiera cosa, que huviesse de recibir, de suerte,
que era lo mismo entrar esta en su quarto, que
salir el Padre de el à armarse con la licencia.
Toda dilacion en esta parte le parecia escrupu-
losa; y si tal vez le venia alguna cosa estando en-
fermo en la cama, como le sucediò algunas ve-
ces en estos ultimos años, embiava al punto al
Hermano Enfermero, para que en su nombre la
pidiesse.

§ XI.

LA virtud de la castidad fue amada del P. *Castidad.*
Vicente con alguna distincion, y como
privilegiada entre las otras. En ella aspirava à la
imitacion de la pureza Angelica, que tan enca-
recidamente nos pide nuestra Regla, y no sola-
mente evitava diligentissimamente quanto po-
dia levemente ofender la delicadeza de esta vir-
tud, pero tomava los medios mas seguros, y
mas eficaces preservativos para su resguardo. Era
singular, y extremada la circunspeccion, y re-
cato en todas sus acciones; y aunque en su trato
era afabilissimo, sabia unir esta afabilidad con
una rara modestia. Sus visitas eran raras, y co-
munmente à casas de Ecclesiasticos; y si algunas
veces las leyes de la urbanidad, en que fue siem-
pre puntualissimo, le obligavan à visitar mugé-
res,

res, era tan religiosa su còrtesania, que confiesan oy dia algunas de las Señoras, que lograron sus vistas, que sola su presencia causava tal compostura en todas, que no se atrevian à decir palabra, que no fuesse muy considerada, ni à hacer ademàn alguno, que no fuesse muy grave; y mostrasse bien la veneracion, y respeto que tenian al P. Vicente. Estando fuera de nuestros Colegios, jamàs permitiò, que los remedios que se le hacian para mitigar los dolores, que en las piernas padecia, se le aplicassen por mano de mugeres, aunque éstas fuesssen parientas suyas, y por otra parte Señoras virtuosas. No avia parentesco, ni virtud para hacer, que jamàs dispensasse en las severas leyes de su modestissimo recato. A la guarda de sus sentidos, juntava el rigor de las penitencias. Sus disciplinas eran frequentes, y si bien de los primeros años no podemos tener individuales noticias, las tenemos de todo el tiempo, que fue Rector en Tarragona, y Preposito en la Casa Professa; y de su modo de vivir siempre invariable, facilmente se dexa entender, seria antes lo mismo, con sola la diferencia, de que quanto eran entonces mas robustas las fuerzas, serian éstas mas rigurosas. Sus mismas disciplinas nos son en gran parte testigos de este continuo

do rigor, pues las hallamos en su muerte tan teñidas en sangre, que causavan horror à la vista. En su misma casa en Onil, donde iba algunos veranos à passearse, y dar algun desahogo à las passadas tareas de entre año; se reparò dexava ensangrentadas las camisas, de lo qual podemos inferir, que ahun en sus religiosas diversiones no sabìa olvidar las penitencias. Fuera de estos rigores en las disciplinas, solia llevar sobre el pecho una cruz de agudas puntas de hierro, y un cilicio de hierro en el brazo. Todas estas precauciones tomò, para llegar à un altissimo grado de perfeccion en esta virtud Angelica; sin que fuesse motivo, para disminuir algun tanto este rigor, ni los continuos dolores, que padecia en su quebrantada salud, los quales solos por sí equivalian à muchos, y muy asperos cilicios, ni la bondad de su natural, que parece le llevaba sin trabajo à la virtud, siendo el P. Vicente uno de aquellos sugetos dichosos, à quienes Dios les diò como en suerte una alma buena.

§ XII.

EN la virtud de la santa obediencia fue tal, *Obediencia.* qual devia ser un sugeto, que avia de ser despues tan perfecto superior. En las cosas, que regularmente ocurren para exercicio de esta virtud,

tud , era puntualissimo. Así, ahun estos ultimos años, en que con suma dificultad podia caminar, y no podia dar un passo , sin que le costasse mucho trabajo , era el primero en todos los actos de Comunidad, y sabia suplir la falta de agilidad, y fuerzas, con prevenir el toque de la campana , y adelantarse con tiempo. Pero era mucha la perfeccion del P. Vicente en esta virtud , para que se pueda hacer cabal juicio de ella por solos los actos ordinarios, y así quiso Dios , que se le ofreciesen algunos bien estraños , en los quales pudiesse lucir llenamente todo su resplandor. Yo me contentaré con ~~anfinuar uno.~~ Acabada la tercera Probacion en la Casa Professa, fue señalado, para leer la Sagrada Theologia en este Colegio; y al cabo de dos meses , que se disponia para este empleo , fue mandado dexar su Cathedra, y passar à regentar otra en el de Gandia. Una mudanza tan nueva , y tan fuera de lo regular pudiera dar no poco fundamento à los que no tenían noticia del religioso proceder , y literatura del P. Vicente , para discurrir en las causas de la novedad , y hacer juicios poco favorables à su persona ; pero todo esto no fue en la estimacion del Padre, ni ahun bastante motivo para una sencilla propuesta, y representacion al Superior; an-

tes

tes bien luego que recibió el orden , dexò gustoso la letra comenzada , que despues acabò el P. Christoval Grangel , y se partió para su destino. Y ni entonces , ni despues se ha oido de su boca una sola palabra sobre lo irregular de semejante disposicion. Pero no es mucho, no se atreviesse à censurar un hecho de su Superior , quien jamàs sabemos censurasse accion alguna de ningun particular ; antes bien si sucedia , que en su presencia alguno se descuidasse en esto , solia con singular gracia divertir la conversacion , mirando por la fama del ausente, sin ofensa del que en esto anduvo menos advertido ; siendo tan feliz en este genero de christianas transiciones , que entre todas sus demàs virtudes se hacia esta reparar.

§. XIII.

NO fue menor su exactitud en la observancia de las reglas ; y fuera nunca acabar, el querer referir los exemplos, que en cada una de ellas nos dexò. Ninguna cosa declara mejor su delicadeza de conciencia en esta parte , que aquella frecuencia con que acudia à sus Superiores à pedirles licencia para las cosas mas menudas. Yà no podia, por su edad , y falta de muelas , comer el pan con corteza , y no se atrevió à hacer esta sin-

Observancia regular.

C 1

gu.

gularidad, para la qual su misma edad le dava la licencia, sin pedirla antes al Superior. Quando acabò su Provincialato, pidió por escrito à su successor muchas licencias de este genero. Dirè solas dos, para evitar la molestia, y hacer al mismo tiempo, que se vea lo perfecto de su religiosa observancia. Era la una para cerrar sus cartas, y abrir las que otros escriviessen à S. R. y la otra, para entrar en los quartos de nuestros enfermos à visitarles, y consolarles en sus enfermedades. Ni es de estrañar, que procediesse con todo este cuidado, y respeto à todas las reglas, quien mirava en todas à Dios, à quien temia desagradar en la menor falta contra la menor de ellas. Siendo Rector de este Colegio, le sucediò detenerse en una visita hasta cerca del toque de las Ave Marias, y como los de la casa, que sentian mucho el privarse de su edificativa conversacion, le instasen, no sin porfia, à que alargasse un poco mas la visita, y les diessè mas cumplido el gusto, dixeron, aunque V.R. se restituya algo tarde al Colegio, siendo Superior, ninguno podrà decir nada; à lo que respondiò pronto el P. Vicente: Y què dirà Dios, que falto à mi regla? Oy dia cuentan con mucha edificacion este caso los hijos de aquella Casa, y añaden, que siempre que des-

pues

pues les corrègia su Padre algun descuido, les solia repetir las palabras del P. Vicente: Y què dirà Dios?

§. XIV.

UNA observancia tan exemplar no huviera podido mantenerse por mucho tiempo en el mismo vigor, à no tener algun principio muy solido, en el qual como en firme basa se asegurasse. Tenialo pues, y muy grande en su casi continua oracion; digo casi continua, porque en este ultimo periodo de su vida, en que no le robavan el tiempo los ministerios, empleava todos los dias en este santo exercicio. Por la mañana se preparava muy de espacio, para celebrar el santo Sacrificio de la Missa, la qual decia con su natural gravedad, y pausa, sin faltar à las mas leves ceremonias; y si algun dia, que era muy raro, por muy justa causa dexava de celebrar, la oia con mucha devocion desde el Coro. Celebrada la Missa, empleava un largo rato en accion de gracias. Decia el Oficio Divino à sus horas determinadas, sin que jamàs las alterasse. Despues del rezo solia leer algun Expositor sobre los Psalmos, para su mas perfecta inteligencia; este era comunmente el Cardenal Belarmino; cuya obra, como sacada de la oracion, la experimentava mas à pro-

po:

Oracion.

posito, para el fin de ilustrar el entendimiento, è inflamar la voluntad. Lo demàs del tiempo lo dava à la leccion espiritual del P. Alonso Rodriguez, y Luis de la Puente, y à la oracion mental. En esta fragua se derretia su corazon en dulces lagrimas; y como entrando algunos sugetos en su quarto, le hallasse varias veces bañado en ellas el rostro, se adelantava ingeniosa su humildad à encubrir este don de Dios, diciendo: Esta fluxion à los ojos me molesta mucho; y decia la verdad, porque no avia cosa, que mas molestia causasse al P. Vicente, que lo que podia servir à gran-gearle opinion de Santo entre los hombres. En este tiempo de su fervorosa oracion se le oian de los quartos vecinos ardientes oraciones jaculatorias, que embiava al Cielo como centellas del fuego, en que se abrasava su espiritu. Aunque antes de estos ultimos años no le dexavan sus ocupaciones darse del todo à este exercicio; pero jamàs hubo ocupacion, que le embarazasse la hora de oracion de la Comunidad. Ahora estuviesse en los Colegios, ahora fuera de ellos en alguna de nuestras torres, su primer cuidado era la oracion. En los viages se llevaba consigo un libro espiritual, que solia ser el P. Vinamonti, y al salir de las posadas, dicho el itinerario con algunas devociones

vocales, ò leia el Padre, ò hæcia, que leyesse su compañero el punto para la meditacion; y luego recogendose interiormente, durava en la oracion mental como una legua y media de camino, sin poder muchas veces contener las lagrimas, que en vano procurava esconder su humildad debaxo de el especioso velo de fluxion à los ojos; pues siempre esta fluxion le molestava con mas vehemencia en tiempo de la oracion, y trato con Dios. De su largo viage à Roma baste decir en breve, que jamàs en el alterò la distribucion regular de sus obras, viviendo del mismo modo en los caminos, que en los Colegios, y sabiendo encontrar en medio del bullicio, è inquietud de las posadas, el mismo retiro, y quietud que en su quarto.

§. XV.

ACompañava la oracion mental con la vocal en varias devociones, las cuales por ningun acaecimiento omitia. Era devotissimo del Santissimo Sacramento, al qual visitava muchas veces al dia. De esta devocion nos dexò una muy apreciable memoria en el tras-sagrario, que siendo Preposito de la Casa Professa, hizo en aquella Iglesia; obra sumamente primorosa, y perfecta en su genero. No fue menos devoto del

Deifico Corazon de Jesus, cuya devocion procurò estender por sí; y por otros. A la Santissima Virgen, como sabia serle deudor de la vida, la mirava con especial razon como à Madre. Rezavale todos los dias el Rosario, y muchas veces puesto de rodillas delante de su imagen. En esta devocion se mantuvo, hasta que pudo mover los labios, y en la vispera del dia, en que le dimos el Santo Viatico, se le observò, que al tiempo de la mayor accesion de la calentura le estava rezando, y confagrandò à esta su Santissima Madre los ultimos alientos de su vida. Singularmente la venerò con finissima ternura de baxo de la gloriosa invocacion del Pilar; y para no arriesgar el despacho de las gracias, è indulgencias concedidas à esta devocion, tenia puestas en la sala, estudio, y alcova de su quarto tres imagenes de esta Soberana Reyna, de suerte, que en ninguna parte de èl podia estar, al dar las horas el reloj, que no tuviesse à la vista alguna de ellas. Despues de la Santissima Virgen, Madre de nuestra Compania, era devotissimo de Nuestro Santo Padre, y Patriarca San Ignacio, à cuya devocion devió tal vez algun singular favor, que yo omito, por no decir en esta Carra cosa alguna sobre la qual pueda aver la menor sombra de

du-

duda. No era menor su devocion para con los demàs Santos de Nuestra Compania; y sobre todo era suma la veneracion, y respeto, que universalmente tenia para con las imagenes de los Santos. Jamàs iba desde su quarto à las tribunas, sin quitarse devotamente el bonete, al pasar por delante de cada uno de los lienzos, que adornan las paredes del transito. Lo mismo hacia, al bajar, è subir la escalera del Colegio, delante de los quadros, que ay en cada uno de los rellanos. Ni tenian el ultimo lugar entre sus devociones las Almas del Purgatorio. Ningun dia dexava de acudir à su alivio con la estacion de la Bula, y las tenia muy presentes en sus devotos Sacrificios. Una mañana de este invierno pasado, atendiendo à su cansada vejez, y pocas fuerzas, le exhortava el Hermano Enfermero, à que no se levantara tan temprano, diciendole, que mas tarde podria decir Missa, porque entonces hacia mucho frio; à lo que respondiò solas estas palabras: En el Purgatorio hace mucho calor.

§. XVI.

UNo de los principales frutos de este frequente trato con el Cielo fue su perfectissima conformidad con la voluntad de Dios. En los mayores peligros se hallava con la misma

Conformidad con la voluntad de Dios, y serenidad de animo.

D

paz

paz de animo, que pudieſa en medio de las mayores ſeguridades. En uno de ſus viages, formandoſe de repente una tempeſtad, parecia venirſe à tierra el Cielo entre truenos, y relampagos; cubriòſe el corazon de triſteza al Padre, que iba en ſu compañía; al verle aſi, le dixo con ſu acostumbrada ſerenidad el P. Vicente: Si V. R. Padre mio, no ſe perſuade muy de veras, que en qualquiera parte ſomos de Dios, y que en qualquiera tiene en ſu mano el arbitrio de nueſtras vidas, nunca vivirà ſin ſobrefalto. El P. Vicente eſtava bien fundado en eſta verdad; y aſi pudo la tempeſtad turbar la ſerenidad del ayre, pero no la de ſu animo. Eſtando en Roma ſe encontró un dia de repente ciego; poco deſpues bolvió à recobrar ſu perdida viſta, ſin que hiciereſe diferente impreſion en el Padre la ſegunda novedad, que la primera. De buelta de Mallorca, à donde, como diximos, avia paſſado Viſitador, diò en una fragata de Coſarios Argelinos; la embarcacion, en que el Padre venia, era Franceſa; pero los Coſarios, poſſeidos del intereſ, porſieron largo rato en quererla registrar, para ver ſi llevaba algun contrabando, que pudiese ſer de algun util à ſu codicia; eralo el P. Vicente, y ſe eſtava oyendo las porſias de los

Mo-

Moros, y las replicas de los Franceſes; veia, que no diſtava mas ſu libertad de ſu eſclavitud, que aquella corta diſtancia, que tenia que andar la codicia de unos Barbaros, para paſſar de muy inclinada à reſuelta en un heccho, que à muy poca coſta les podia acarrear no poca ganancia. Pero en ſin quiſo Dios, que deſſuſcitien del empeño, y llegaffe ſalvo el P. Vicente al puerto de Denia. Aviendo deſembarcado, paſò al Colegio de Gandia; aqui, inſtandole los nueſtros, para que tomaffe algun remedio contra el ſuſto, de que ya les avia llegado la noticia, replicò el Padre, que no era menester precaucion alguna; porque aunque era verdad, que al oir tan de cerca las voces de los Moros, avia llegado à dudar, ſi ſe aſſultaria; pero que en efecto no avia llegado à aſſultarſe.

§. XVII.

Eſta ſerenidad de animo, y reſignacion de ſu voluntad con la Divina, ahun reſplandeciò mas en el tiempo de ſus largas, y penoſas enfermedades. Nueve meſes enteros eſtuvo de una vez poſtrado en una cama, à cauſa de los dolores vehementiſſimos, que en todo ſu cuerpo padecia, aviendo de tomar el alimento de mano aſtrana, ſin que en todo eſte tiempo ſe aſſomaraſe

D 1

à

à sus labios una queixa. Algunos seculares, admirados de tan exemplar paciencia, ivan con mucha frecuencia à visitarle, por ver, como ellos decian, à un Job. Entrando à verle en esta misma enfermedad, un Padre de casa, le encontró riendo con un polvo de tabaco en la mano; preguntòle la causa, y respondió el Padre: Riome de considerarme en tal estado, que aviendo intentado tomar este polvo, veo que no puedo mover la mano, para llegarle à las narices. Pudiera referir muchos casos semejantes, à no aver perdido lo admirable en su misma multitud. Una vez se viò alterada esta serenidad en su semblante, y fue en la ocasion, y con la causa, que ahora dirè. Avia ido uno de estos ultimos años à su Patria, à probar, si los ayres naturales le serian beneficiosos à su salud. Allí le affatò un dolor de estado, que à pocos dias le puso en muy grave peligro: entrandole à ver en este estado un sujeto, le hallò muy demudado el rostro, y poseido de una profunda melancolia. Bien sabìa este, que semejante afecto era estrangero de aquel semblante; y movido de la novedad, pasó à preguntarle la causa: Veome, dixo el P. Vicente, muy expuesto à morir fuera de mi Colegio, y en la compañía de mis Carísimos hermanos. Con esta

cau-

causa tan piadosa se turbò aquella serenidad; y parece, que Dios se compadeció de su desconuelo, pues le dexò salir victorioso del sumo riesgo, en que se mirava, y retirarse bueno à este Colegio. Despues acá han sido muchas las instancias de los suyos, para que repitiesse este viage, por tener el consuelo de verle, y gozar de su compañía; pero jamás ha querido condescender con sus ruegos, è importunaciones, por no exponerse à la contingencia, en que esta vez se viò, de morir fuera de su Colegio.

§. XVIII.

PEro ya es tiempo de que digamos alguna cosa de sus prendas de Superior. Era la principal un amor tierno, y paternas entrañas para con sus subditos. Estas se dexavan ver mejor, quando aquellos se hallavan en alguna afflicción. Parecia, que sus lagrimas solo eran para los trabajos agenos, y el que en sus enfermedades propias mostrava un rostro sereno, y alegre, en las de sus subditos se affigia sobremanera. No sabemos, que viesse jamás à alguno enfermo de cuidado, sin que le saliesen las lagrimas à los ojos, à manifestar el suyo; pudiendo con toda verdad decir con el Apostol: Quien de vosotros enferma, que yo no enferme? Dios, que no en valde

Amor à sus subditos.

le

le avia dado entrañas de Padre, le puso en bastantes ocasiones de manifestarlas. Solo el Colegio de Tarragona fue teatro, en que pudo lucir con ventajas esta virtud. Eran los subditos, que en él tenia à su cargo, juvenes de pocos años, tiernos en la edad, y novicios en la virtud, que como flores recién plantadas en el jardín de la Religión, peligravan al zierzo de los trabajos. Los tiempos eran los mas dificiles, el estado de aquella Casa de Probacion, el que nos pinta el mismo P. Vicente en una platica hecha à su Comunidad: *Experimentamos*, dice, *no sin dolor, y sentimiento, que nos falta casi toda para el vestido, y sustento. Hasta el agua, que hemos de beber, nos ha de costar nuestro sudor, y trabajo de buscarla. En fin nos hallamos à pique de que algun dia, ò muchos dias nos falte el pan, y sustento necesario, para passar la vida.* En esta comun ahogo acudia el P. Vicente al consuelo de todos, y sin olvidar los medios humanos, que dicta la prudencia, les exhortava à poner su esperanza en el cumplimiento de su obligacion, y puntual observancia de sus reglas. *La disciplina religiosa*, decia, *y la observancia de las reglas se convierte en trigo; cada regla bien observada, es un haz de espigas; cada voto bien guardado, es una buena medida de trigo, y la obr-*

ser-

servancia de todas será una copiosa provision de grano para todo el año. Cada palabra de estas, acompañada del fervor de su abrasado espíritu, bastava à introducir el consuelo en el animo mas desconfiado; pero porque tal vez à alguno podria parecer dura esta promesa, y demasidamente alta esta doctrina, passa luego à confirmarla así: *Mas claramente parece, que me lo quiso dar à entender el Señor en cierta ocasion, en que hallandome asfido, por ver la falta de medios, que padeciamos en esta Casa, para sustentar à tantos Siervos del Señor, que desean servirle, abri la Escritura Sagrada en el primer lugar, que saliese, por ver si hallaria algun consuelo, y hallé estas palabras de Isaias en el cap. 3. v. 10. Dicitte Iusto: quoniam bene: quoniam fructum adinventionum suarum comeder. Dicit al Iusto, que todo le sucederá en bien; porque comerá el fruto de sus invenciones: esto es, como explica Alapide, el fruto de sus deseos, con que procura cada dia hallar nuevas trazas, y modos de obrar bien, de vivir ajustadamente, y agradar mas à Dios. Estas palabras nos deben servir à todos de especialissimo consuelo, porque por ellas nos dà Dios à entender, que mientras no falte en nosotros la observancia religiosa, no faltarán los medios para nuestro sustento.*

No

XIX.

NO solamente se dexavan ver sus entrañas paternas, y tierno amor para con sus subditos en sus palabras; mas claramente se descubrian en sus obras. Ni es menester salir del Colegio de Tarragona, para encontrar exemplos de la mayor edificacion. En este mismo tiempo, en que sentia aquel Colegio la ultima necesidad, y falta de todo lo necesario, sucedió ir un Hermano Novicio al Hermano Ropero, à pedirle ropa interior, de que estava sumamente falto; dixole este, no aver entonces en la Ropería, y que la necesidad, que él padece en esta parte, no era propia, y particular suya, sino comun à todos los de la casa. Desconsolose el Novicio, y fuesse para el P. Retor, à decirle lo que con el Hermano Ropero le avia pasado; mandole el Padre esperar un breve rato, y retirandose à su estudio, se desnudò de su interior ropa, y saliendo, cocorrió con ella la necesidad de su Novicio. Pero donde verdaderamente triunfava su paternal caridad, era en consolar à sus subditos en las aflicciones, y desconsuelos en el espíritu; aqui parece, que aquella paz, y serenidad de animo, tantas veces, y con tanta razon alabada; no las tenia solamente para sí, sino que se las avia concedido Dios con pri-

vilegio de comunicarles à quantos le fuesen à comunicar sus trabajos, y pedirle, en ellos consuelo.

§. XX.

Con ser tan grande el amor del P. Vicente para con sus subditos, era mayor el que tenia à nuestras reglas; y como era necesario, que este le apartasse de la demasiada blandura, y aquel del sobrado rigor, resultava de uno, y otro afecto un prudente zelo de la observancia religiosa, que fue una de las prendas de Superior, que mas resplandeció en el P. Vicente. Sobre todo, como el Padre avia sabido ser obediente tan perfecto, así ponía sumo cuidado, en que los que estaban à su cargo, se esmerassen en esta virtud, la qual quiso N. S. P. fuesse el caracter de sus verdaderos Hijos; y con no aver sido jamás aferrado à sus dictámenes, era zelosísimo en hacer observar à la letra sus ordenes; y tal vez manifestó Dios en alguna ocasion, que se agradava en este teson de su Siervo. Mandó este à un Hermano Torrero, que plantasse una viña en la Torre de Espioca, que es de este Colegio; representole el Hermano la sequedad del año, y que no avia sazón en la tierra, para que pudiesen tomar los sarmientos; persistió, no obstante, el Padre en su mandato; y viendo el Hermano, que no avia otro arbitrio,

Zelo de la observancia regular.

obedeció à su Superior, y plantò la viña contra su dictamen, y contra el parecer de todos los expertos, pero no por esto dexò de aplicar los medios, que por su parte podian contribuir, para que no se perdiera la obra, y el trabajo. El successo fue, que todos los sarmientos arraigaron en la tierra, y no se perdió una sola zepa. Oy dia es una de las mejores viñas de aquella Torre, y la llaman los Hermanos Toreros la viña de la obediencia. Este mismo zelo mostrava en promover los ministerios de la Compania, para lo qual iba siempre delante con el exemplo. Siendo Superior, hizo las Misiones por la Quaresma en los Colegios de Tarragona, y de San Pablo, y en la Casa Professa. Asi mismo en los dias, que iba la Comunidad al Hospital, era el primero, sin que por motivo alguno faltasse jamàs à estos actos de caridad, ni permitiesse faltasse à ellos alguno de sus subditos. En uno de estos dias un Padre muy favorecido del Excelentissimo Señor Principe de Campo Florido, entonces Capitan General de este Reyno, recibió recado de su Excelencia, para que passasse à su Palacio pidiendo para esto licencia al P. Vicente, pero jamàs vino este en concederle-

la;

la; y como insinuasse dicho Padre, que podria darse por ofendido el Excelentissimo, respondió el P. Vicente: Pierda cuidado V. R. que es mucha la prudencia de esse Señor, y tendrá muy à bien, que V. R. dexé de cumplir con essa atencion de urbanidad, por cumplir con nuestras Constituciones, y dexé de ir à su Palacio, por ir al Hospital. La última virtud de Superior, y como corona de todas las demás era la justicia. Pero queret declarar el alto grado en que tuvo esta virtud el P. Vicente, fuera nunca acabar. Baste decir, que fue Varon naturalmente recto, que no se dexava torcer por respeto alguno, ni tenia otra inclinacion, que à la razon, y merito de los sujetos.

§. XXI.
Esta es una breve noticia de algunas de las muchas virtudes del P. Vicente Juan; y sin duda alguna es la menor parte de ellas. Pues la distancia de los años, y lo ingenioso de su humildad retiraron las mas de nuestros ojos. Su mismo genio apacible y natural bueno, tal vez nos encubrieron muchas, que como se les hallava, al parecer, suficiente causa en su naturaleza, no se tenían por obras de la gra-

E 2

cia.

Justicia.

cia. Pero por solo lo dicho, podrá V. R. bastante-
mente conocer, que fue el P. Vicente Juan
uno de los Jesuitas mas cabales, Varon de
una tranquilidad de animo admirable, de una
conciencia pura, de un tenor de vida irrepre-
hensible; modesto; humilde, observante de
las mas menudas reglas, pacientissimo en los
trabajos, verdaderamente pobre, y fuera de
esto adornado de todas las prendas que pue-
den desearse en un Superior.

con §. XXII.

Murió á 28.
de Marzo de
1747.

Murió el P. Vicente Juan el dia 28. de Mar-
zo de edad de 79 años, 66 de Re-
ligion, y 46. de Profesion de 4. Votos. Con-
dolieronse en su muerte muchos sugetos de
fuera de la Compania, y vinieron à manifi-
starnos su sentimiento con las expresiones mas
vivas, y de mas ternura: pero se distingui-
eron mucho entre todos los Reverendissimos
Padres Descalzos de San Pedro de Alcantara;
pues luego que tuvieron la noticia del grave
peligro, en que estava el P. Vicente, no se apar-
taron de nosotros de dia, ni de noche algu-
nos de los mas graves sugetos de el Religiosis-
simo Convento de San Juan de la Ribera. El
dia de su entierro vino la Comunidad, y avien-
do

dole antes dicho muchas Misas, y cantado un
Responso, acompañò el cuerpo hasta la sepultu-
ra, interponiendose seis de sus Sacerdotes entre
los nuestros, para llevar el feticio, y hacer este
ultimo obsequio al difunto. Y aunque todo lo
dicho me dà muy firmes esperanzas, de que ya
estará su alma gozando de Dios, pero por si aca-
so necesitare ahun de nuestros socorros, suplico à
V. R. y à esta su santa Comunidad, le tengan muy
presente en sus Sacrificios, y Oraciones, sin
olvidar à los que acá quedamos muy al servi-
cio de V. R. cuya vida guardé Dios muchos a-
ños. Valencia y Julio 5. de 1747.

Muy Siervo de V. R.

Felipe Mufles

Jhs. Imprimatur,
Dr. Medina, V. G.